

La libertad y el compromiso como ética en el pensamiento personalista

Alan Roberto Rentería Rentería
Universidad Autónoma de Chihuahua

rrenteria@uach.mx

DOI: <https://doi.org/10.54167/roee.v1i1.1118>

Resumen: En el presente artículo se analizan las categorías de libertad y compromiso en la filosofía personalista de Emmanuel Mounier, como la forma primaria de ética dentro del personalismo comunitario. Aunque existen más formas de acción que la ética personalista propone, se considera que las principales son la libertad y el compromiso debido a que están ligadas directamente a la estructura ontológica de la persona, pero al mismo tiempo encuentran su completitud en la misma. Por ello, existe una relación concomitante entre la ontología y la ética en la libertad y el compromiso, que las colocan en un lugar central dentro del pensamiento mounieriano. De esta manera, se descubre que la libertad no consiste en una posibilidad de elecciones, sino en una responsabilidad para con el otro, mientras que el compromiso se configura en la llamada a la acción, o el movimiento hacia la comunidad interpersonal. Siguiendo una metodología hermenéutica para analizar los conceptos, los diálogos y las bases filosóficas del autor, se abordará el tema en cuestión para argumentar tales afirmaciones.

Palabras Clave: Libertad, responsabilidad, compromiso, ética, personalismo, acción

Abstract: This article analyzes the categories of freedom and commitment in Emmanuel Mounier's personalist philosophy as the primary form of ethical within communitarian personalism. Although personalist ethics propose other forms of action, freedom and commitment are considered to be the main ones because they are directly linked to the ontological structure of the person and find their completeness in itself. Therefore, there is a concomitant relationship between ontology and ethics in freedom and commitment, placing them at a central place within Mounier's thought. This way, it is discovered that freedom does not consist of the possibility of choices, but of responsibility towards the other, while commitment is configured in the call to action or movement towards the interpersonal community. Using a hermeneutic methodology to analyze the author's concepts, dialogues, and philosophical foundations, the subject in question will be approached to argue for such affirmations.

Key Words: Freedom, Responsibility, Commitment, Ethics, Personalism, Action.

Introducción

Una de las principales disciplinas filosóficas en las que el personalismo tiene un impacto directo es la ética. La perspectiva de la persona en su condición dialógica u ontología relacional es una máxima

personalista que permite abrir paso hacia una estrecha relación con el quehacer de la praxis ética, desde la comprensión profunda de la estructura ontológica de la persona.

Sin embargo, hablar de una estructura ontológica de la persona implica situarnos en las más diversas perspectivas no solo del personalismo, sino también en otras corrientes de pensamiento tales como la fenomenología hermenéutica o la ontología fenomenológica. Incluso dentro del personalismo, la descripción de estructuras ontológicas abre paso a un interesante análisis sobre la relación entre la fundamentación ética y la ontología de la persona.

Así, en el presente artículo se pretende indagar en los modos ontológicos de la persona que se encuentran en relación directa con los principios básicos de la acción, específicamente en dos de ellos, a saber, la libertad y el compromiso, para poder examinar si realmente existe una relación concomitante entre la ontología y la ética de tales principios de acción que fundamenten una praxis ética desde la filosofía, todo ello dentro del pensamiento de Emmanuel Mounier.

De la misma forma en que en el personalismo se encuentra una constante descripción fenomenológica que lleva a una multiplicidad de estructuras ontológicas, de cada estructura se desprenden diversos principios de acción, los cuales se encuentran ligados a la vida del universo personal, lo que será entendido como una forma de praxis ética. Ante ello, se debe lanzar la siguiente pregunta: ¿Por qué la libertad y el compromiso son dos de los principios de acción más importantes dentro de la praxis ética mounieriana y en qué sentido encuentran una fundamentación ontológica en la persona?

El objetivo principal de esta investigación será analizar a profundidad estos dos principios de acción que Mounier señala constantemente en su obra, los cuales aparecen asiduamente a la hora de hablar de la ética dentro del personalismo. Para ello, se seguirá una metodología hermenéutica a través de la interpretación de diversos textos de Emmanuel Mounier para ahondar en: una familiarización del discurso del personalismo mounieriano, una identificación de los conceptos clave para el tema de investigación y su interrelación entre sí, un análisis filosófico de dichos conceptos en relación con la pregunta de investigación y finalmente un diálogo recurrente con el autor y con otros autores que abordan el tema.

El personalismo como práctica filosófica

Conocido como el padre del Personalismo comunitario, Emmanuel Mounier señala con vehemencia que el personalismo es una actitud, sin dejar de ser al mismo tiempo una filosofía. El pensador francés establece las bases de su pensamiento filosófico desde categorías ontológicas, utilizando una metodología fenomenológica para lograr describir las dimensiones de la persona. Este acceso a la persona desde el pensamiento filosófico, deja claro la importancia que tiene para Mounier señalar

que el personalismo no es una ideología, ni una mera práctica, en cambio afirma que “El personalismo es una filosofía, no solamente una actitud. Es una filosofía, no un sistema”¹.

Para lograr entablar un diálogo filosófico, Mounier hace un recorrido por el método fenomenológico de Husserl, la fenomenología hermenéutica de Heidegger en la analítica de la existencia, y la ontología fenomenológica sartriana respecto al tema del otro. En este camino, Mounier establece que la forma propia de hablar de las estructuras ontológicas del ser humano, en el personalismo, será a través de las “dimensiones de la persona.”²

Sin embargo, el personalismo no se contenta con un pensamiento teórico, sino que llama con urgencia a la acción, pues para Mounier, una filosofía que no lleve a la acción es vana. La ética pronto se convierte en uno de los temas principales a lo largo de toda la obra de Mounier. Así lo afirma cuando dice:

Porque no basta con comprender, hay que actuar. Nuestra finalidad, el fin último, no es desarrollar en nosotros o alrededor de nosotros el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, sino asumir el máximo de responsabilidad y transformar el máximo de realidad a la luz de verdades que hayamos reconocido³.

En este sentido, propone el establecimiento de una ética personalista que, por un lado, encuentra su fundamentación filosófica en la descripción de las dimensiones de la persona, y por otro, es llevada a ella mediante varios principios de acción.

Estos principios de acción están señalados a lo largo de la obra de Mounier y son explicados desde su aparición en el universo personal y en las dimensiones de la persona. Ejemplo de ello es la *metanoia*, o conversión personal, requerida para una transformación radical, o la donación, entendida como el punto de salida desde el interior de la persona⁴. Sin embargo, en este artículo se procederá a explicar solamente dos principios de acción de la personalista, a saber, la libertad y el compromiso. Lo anterior debido a que, como ya se ha señalado, se considera que son los principales dentro del pensamiento mounieriano por encontrarse como punto de partida tanto para la comprensión total de la persona, como para la posibilidad de toda acción ética proveniente de ella.

La libertad en el universo personal

Una de las cuestiones centrales al momento de hablar de la persona es la de la libertad. Este es un tema complejo, pues a lo largo de la historia de la filosofía ha sido abordada desde diferentes perspectivas. Durante el siglo XX, con la expansión de los existencialismos la libertad se vuelve un

¹ Emmanuel Mounier, *El personalismo*, tr. Josefina Anaya (México: Libreros Editores, 2005), 6.

² Las dimensiones de la persona pueden ser entendidas en un sentido amplio de la misma manera que los existencialistas heideggerianos. En este artículo no ahondaremos en las bases ontológicas, sino en las características de la personalista, por lo que si se desea profundizar en el tema se puede consultar el libro *El personalismo*, tr. Josefina Anaya (México: Libreros Editores, 2005), en donde el autor aborda el tema con amplitud.

³ Emmanuel Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo* (Salamanca: Sígueme, 1992), 743.

⁴ Emmanuel Mounier señala varios caminos de la acción, sumados a los ya mencionados, en su libro *El personalismo*. En este artículo solamente abordamos la libertad y el compromiso, por ser consideradas como la primaria de la ética personalista.

tema de gran interés, existiendo muchas voces detrás de la misma. Como diría Emmanuel Mounier “La libertad tiene incontables amigos”⁵. Un ejemplo de ello es Jean Paul Sartre, coetáneo de Emmanuel Mounier, y quien es bien conocido por abordar el tema de la libertad radical, según la cual, la libertad es una pesada carga de la que no podemos escapar. La libertad se configura en Sartre como una especie de obligatoriedad: “Somos libres, responsables y sin excusas”⁶, menciona el existencialista francés para aludir a una condena, según la cual el ser humano puede decidir cualquier cosa, excepto no ser libre.

Contrario a la libertad como un absoluto, el personalismo analiza la libertad de una forma diametralmente opuesta. Desde el pensamiento personalista, la libertad es vista tanto como posibilidad de elección, como una acción al mismo tiempo. Es decir, la libertad no es solamente una condición, sino que se configura en una práctica. Es cierto que en la persona se encuentra a la libertad como una estructura ontológica dada, es decir, una suerte de estructura posibilitadora para la elección. Pero, por otro lado, la libertad cobra su sentido más importante en el hecho de que la misma no solo es mera posibilidad, sino que tiene el carácter de vivencial desde el quehacer: la libertad es ahora aprehendida como una acción personal.

¿Cómo se da el aparecer de libertad como estructura y al mismo tiempo como práctica? En primer lugar, se hace evidente en la obra de Mounier que, desde una descripción fenomenológica, el personalismo deja fuera el reducto antropológico esencialista. El hombre ya no es comprendido desde conceptos, sino desde posibilidades, por lo que la libertad no es una cualidad, sino una estructura posibilitadora del ser. La libertad no está condicionada a ningún fatalismo, tal pensamiento sería solamente una excusa para intentar escapar a la responsabilidad que ella trae. Empero, la libertad tampoco se da en el campo de la indeterminación total, del azar, como una multiplicidad cuasi infinita de elecciones.

En el personalismo, la práctica de la libertad no significa la elección desde la infinitud de posibilidades, sino desde la razón ética, es decir, desde el pensamiento del compromiso para consigo mismo y con los demás. Así “es la persona la que se hace libre, después de haber elegido ser libre”⁷. El ser humano no nace condenado a la libertad, sino que ser libre, en su sentido ulterior, es una elección misma.

Si la libertad no está limitada por la determinación, ni es absoluta debido a la indeterminación, el personalismo entenderá que tampoco puede ser aislada. Es decir, la libertad se inserta necesariamente en el plano de las relaciones intersubjetivas. De hecho, Emmanuel Mounier llega a afirmar que el ser humano solamente se vuelve libre por la libertad de los demás, pues la libertad es contagiosa, lo mismo que la enajenación.⁸

⁵ Mounier, *El personalismo*, 86.

⁶ Jean Paul Sartre. *El existencialismo es un humanismo*, (México: Editores Mexicanos Unidos, 2008), 17.

⁷ Mounier, *El personalismo*, 89.

⁸ Cfr. Emmanuel Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, (Salamanca: Sígueme, 1992), 123.

Puesto que la acción supone la libertad, el determinismo o fatalismo no puede llamar a la acción. No existe en el personalismo una determinación metafísica, espiritual o trascendental que encadene al hombre a la elucubración de sus planes y actos, pero tampoco existe una totalidad de posibilidades sin más, pues estas deben estar siempre encaminadas a razón del aparecer del otro. Solamente desde la consciencia de la libertad se puede suponer una acción en un sentido amplio, tornándose así en una ética.

Es de esta manera que a una libertad de acción corresponde inmediatamente la responsabilidad sobre ella para ser completa, por lo que la libertad no puede ser un supuesto metafísico ni puramente ontológico. El llamado “filósofo de la libertad” Gabriel Marcel, copartícipe del personalismo, apuntó que el hombre no nace libre, tal como afirmaba Sartre, sino que la libertad se forja en el crecimiento personal y comunitario en lo que él denomina como la “Atlántida metafísica”⁹. No se está condenado a ninguna libertad, pues las posibilidades que le rodean, permiten que el hombre se convierta en esclavo, de sí mismo, de sus acciones o de sus pensamientos.

Es cierto que, si la libertad total no está dada de antemano, para una mirada superficial tampoco lo estará la responsabilidad sobre ella, puesto que afirmar que no todos son responsables se vuelve sumamente evidente, pero la sutileza de que no todos son libres es en ocasiones más complicada de entender. Así, una responsabilidad de la acción va a exigir de lo más hondo de la persona el compromiso y el desarrollo de la plena libertad. Con todo esto, se entiende que la libertad es un supuesto de acción del universo personal¹⁰ y que, sumada al tema de la responsabilidad para con el otro, la libertad se vuelve uno de los principales campos de acción para el personalismo, pues parte de una posibilidad ontológica, pero encuentra su pleno sentido en la práctica interpersonal.

Dentro de las corrientes personalistas posteriores a Mounier, como la de Alfonso López Quintás, la libertad como acción está ligada al concepto de creatividad -entendida esta como capacidad creadora-. Para López Quintás la libertad exige una creatividad necesaria para toda vida interpersonal, pues solo en ella es posible la aparición de valores. “Los valores que ostenta un hombre miden el grado de inserción creadora del mismo en la realidad y, consiguientemente, determinan el estado de su realización como persona”¹¹.

Sumado a esto, en el *Vocabulario para un nuevo personalismo dialógico*, Carlos Díaz asume que la libertad, en el pensamiento personalista, debe ir de la mano con la fraternidad y con ello de la igualdad. Entender el concepto de libertad desde la persona pone en marcha la acción, lo que conlleva

⁹ Jeanne Parain-Vial, *Gabriel Marcel*, (Barcelona: Fontanella, 1969), 41.

¹⁰ Hasta ahora hemos mencionado en varias ocasiones al universo personal. Por universo personal entendemos el campo de la relación intersubjetiva comunitaria. Solamente desde este espacio de encuentro, cobra sentido para Emmanuel Mounier la interacción y el crecimiento de la persona en relación al prójimo. Cuando existe una falta de responsabilidad para con el otro, existe también una ruptura en el universo personal, una disolución de la comunión, por lo que la acción debe llamar siempre a la permanencia en el universo personal.

¹¹ Alfonso López Quintás, *Vértigo y éxtasis*, (Madrid: Asociación para el progreso de las ciencias humanas, 1998), 292.

a la vocación, es decir, aquello para lo cual la persona se adentró voluntariamente en la libertad misma:

¿Cómo vamos a comenzar por la fraternidad sin el reconocimiento de una misma Paternidad común a los hermanos? Cuando esto se asume en la vida, se genera la necesaria igualdad, aquella que aun siendo consciente de las diferencias las afronta como se le pueden afrontar, desde la libertad, que no es para que los desheredados de la tierra elijan entre la peste o el cólera¹².

Con ello, se recuerda que, en la ética personalista, la libertad debe ser fraterna, so pena de no ser más que un espejismo. Como bien señala Díaz, la libertad no se otorga al ser humano para elegir entre la peste o la cólera, sino para optar por la opción del bien común. Todo acto fuera de ello queda subsumido como una libertad inacabada, pues solo desde una libertad asumida y completa, el hombre puede acceder al verdadero encuentro con el otro.

De la libertad al compromiso

Respecto a la pregunta ¿Qué es la persona? Se puede decir, sin temor a caer en un reduccionismo, que la persona es relación. El ordenamiento de la vivencia humana en su día a día, está siempre dada a través de la relación como estructura ontológica, a partir de la cual las demás se supeditan. La persona no es de inicio un ser para la muerte, sino un ser para los demás.¹³

Es precisamente desde una reflexión acerca del carácter multidimensional del hombre y en el análisis de la interioridad y la exterioridad de la persona en la perspectiva de immanencia y trascendencia, que Emmanuel Mounier llega a la develación de una de las más básicas estructuras ontológicas: “Si bien, la persona es desde el origen movimiento hacia el otro, ser-hacia, desde otro aspecto se nos revela caracterizada, contrariamente a las cosas, por el latido de una vida secreta donde incesantemente parece destilar su riqueza”¹⁴.

Para Mounier, la estructura ontológica primaria de la persona es la de ser-hacia, es decir, la estructura relacional. Con ello el autor revela que le es más intrínseco al hombre su carácter relacional y de apertura que cualquier otra dimensión, debido a que, desde su origen, la persona viene al mundo en relación con los demás. Esto tiene mucho sentido si se recuerda que el personalismo es una filosofía que tiende a la construcción comunitaria: el universo personal solo ocurre en relación con los demás.

Empero, dentro de la filosofía personalista de Emmanuel Mounier no basta simplemente con la aprehensión de la estructura ontológica relacional, pues una filosofía que no lleve a una, no está completa, como ya se ha mencionado. Así, la principal empresa de la estructura relacional es la acción contra el individualismo. En su libro titulado *El pequeño miedo del siglo XX*, Mounier hace una fuerte

¹² Carlos Díaz, *Vocabulario para un nuevo personalismo dialógico*, (Guatemala: Sinergia, 2017), 152.

¹³ En la analítica de la existencia de *Ser y tiempo*, el existenciario de la muerte aparece como la posibilidad más cercana al *Dasein*, pues siempre le acompaña (*Ser y tiempo*, parágrafos 46-53). Desde la perspectiva personalista, la posibilidad más presente es la de ser-hacia, o ser para los demás. La relación es la posibilidad ontológica más importante en el universo personal.

¹⁴ Mounier, *El personalismo*, 60.

crítica al pensamiento individualista de su época, pues considera que encierra una peligrosa falta de interés por el cuidado del otro. Este desinterés, lleva a la desesperanza, continuada de un decaimiento ético social.

Para Mounier, el individualismo es incluso antitético a la persona:

Mi persona no es mi individuo. Llamamos individuo a la dispersión de la persona en la superficie de su vida y a la complacencia en perderse en ella. Mi individuo es esta imagen imprecisa y cambiante que ofrecen por sobreimpresión los diferentes personajes entre los que floto, en los que me distraigo y evado¹⁵.

Para el personalismo, el individualismo trae como consecuencia el alejamiento del hombre de su propia humanidad, y con ello de su responsabilidad y vocación de humano.

Las estructuras del individuo en contraposición a las de la persona, afirma el autor, son débiles, susceptibles de enajenación y egoísmo: “unas estructuras construidas sobre el abismo acaban siendo frágiles. En la vida individual se producen enormes decaimientos.”¹⁶ La debilidad radica precisamente en que, desde el individualismo, se considera al sujeto aislado, sin una interacción que traiga un verdadero enriquecimiento comunitario.

Es interesante recordar que el panorama político y social en el que se desarrolla el personalismo es el periodo de entreguerras en Europa. Tanto el capitalismo como el comunismo, van tomando fuerza en distintas regiones, con la incertidumbre del futuro. Frente a ello, Mounier hará una crítica del capitalismo como un individualismo egoísta, y del comunismo como una disolución voraz de la persona en las masas. Ante esta situación, en contra tanto del individualismo como del colectivismo, aparece el segundo precepto de acción: el compromiso.

¿Qué es el compromiso desde la perspectiva personalista y por qué es de suma importancia para entender la estructura relacional, y con ello la ética de dicha filosofía? Esta será una pregunta clave para terminar de comprender la eticidad dentro del personalismo, y que, al igual que la libertad, parte desde las bases de estructuras ontológicas como posibilitadoras de la persona. En su libro *¿Qué es el personalismo?*, texto escrito por Emmanuel Mounier en una etapa madura de su pensamiento, desenmascara a profundidad el tema del “compromiso” que había estado latente durante toda su obra previa, y que es remarcada posteriormente en el *Manifiesto al servicio del personalismo*, como un punto clave para entender el personalismo en su ámbito.

El compromiso parte de la premisa de que la persona está llamada a la acción. Ya se había mencionado a la acción como una vocación del universo personal, y ahora es momento de ahondar más en ella. Una noción estrecha de la acción entendida esta, ya como mero impulso vital, ya como producción, degenerará en una postura contraria a la comprensión total de la persona pues la

¹⁵ Emmanuel Mounier, *Revolución personalista y comunitaria*, (Salamanca: Sígueme, 1992) 210.

¹⁶ Emmanuel Mounier, *El pequeño miedo del siglo XX*, (Salamanca: Sígueme, 1992), 370.

subsumirá solamente en una dimensión única, tal como lo afirmaba Marcuse en el valioso texto *El hombre unidimensional*¹⁷. Por otro lado, la concepción de la acción desde un sentido más amplio, a saber, el de llamado, liberará a la acción de toda presunción reduccionista. La persona se encuentra llamada a la acción, es decir, al movimiento que desde su núcleo relacional y sus características trascendentales y corpóreas exigen: la acción descubre la vocación del cuidado del otro.

El compromiso es entonces entendido por Mounier como la extensión total de la acción, pues no basta con afirmar la relación entre la teoría y la práctica; hay que trabajarla en la concreción de la persona. Esta concreción debe tener en cuenta la dimensión espiritual, claro, pero no solamente esta, sino todas las realidades de la vida humana. En este sentido, el personalismo se convierte en una filosofía que piensa la realidad del hombre desde sus peculiaridades, y no desde máximas inalcanzables. “Una filosofía para la que existen los valores absolutos, se ve tentada, para actuar, a esperar causas perfectas y medios irreprochables, lo cual es lo mismo que renunciar a la acción. Lo absoluto no pertenece a este mundo y no es conmensurable con este mundo”¹⁸. Así, el personalismo queda liberado, a través del compromiso, tanto de la pasividad de una esperanza fútil en un mundo futuro, como de toda forma de acción incongruente para la ética, como la producción unidimensional, solo por mencionar un ejemplo.

Hacer a un lado el compromiso es hacer a un lado la condición humana, y con ello renunciar a la responsabilidad no solamente con el otro, sino con uno mismo. El llamado del compromiso consiste por tanto en hacerse cargo del ser propio, como una condición *sine qua non*, ya que sólo desde el compromiso con uno mismo se nos permitirá adentrarnos al mundo personal: el comunitario.

Por consiguiente, el compromiso si bien es una tarea nada sencilla, no deberá entenderse como una obligación que al hombre le pese por encima de su propia realización, sino que antes bien contribuye a ella. “Este compromiso es una servidumbre, no es una maldición. Contribuye a nuestro equilibrio. Neutraliza el egocentrismo que, sin el compromiso, nos distraería sin cesar hacia la muerte del Narciso.”¹⁹ En esta época de narcisismo, tal como lo menciona el autor, será necesario anteponer el compromiso y la decisión como núcleo de toda acción, no como una imposición, sino mediante la aceptación de la responsabilidad en la libertad que nos conforma y nos enriquece como personas. Es por ello que la ética del personalismo comienza como un llamado a la acción desde la aprehensión de la libertad, y encuentra su culmen en el compromiso, ya que este es indispensable para una auténtica conformación de sí.

¹⁷ Herbert Marcuse en el texto *El hombre unidimensional*, señala que las estructuras sociales de producción exacerbada despojan al hombre de todas sus dimensiones como persona, dejándole solo con la dimensión del hacer para producir. En una sociedad de producción, el hombre ya no es visto como persona, sino como mero instrumento. La acción que señala el personalismo, es un movimiento no hacia la producción, sino hacia el compromiso para con el otro.

¹⁸ Mounier, *El personalismo*, 134.

¹⁹ Emmanuel Mounier, *¿Qué es el personalismo?*, (Salamanca: Sígueme, 1992), 209.

Se entiende así que el compromiso, indisoluble de la vida relacional, comprende necesariamente a la persona en su carácter relacional, al mismo tiempo que configura y asienta las bases de la conformación interior. El “conocerse a sí mismo socrático”, tan famoso en la historia de la filosofía, es retomado en el pensamiento personalista de forma no solamente epistemológica, sino ética. En este sentido, el compromiso dota de completitud a la concepción ontológica de la persona, pues encuentra en ella su sustento, pero esta a su vez encuentra en el compromiso su realización plena.

Así queda claro que la acción concomitante entre el compromiso y la responsabilidad de la libertad, no se trata de un mero reduccionismo o enrolamiento superficial entre estructuras metafísicas, puesto que trastoca el ámbito comunitario desde su origen, erigiéndose como la puerta de entrada al universo personal. El movimiento de la persona, un movimiento de interioridad o encuentro consigo mismo, y de exterioridad, de encuentro con los demás, se conjuga en una ética, pues la vida interpersonal es necesariamente, ópticamente, ética.

Conclusión

En el personalismo, las relaciones interpersonales no se construyen desde la pura comprensión, lo mismo que la persona. A pesar de que las estructuras ontológicas o dimensiones sean captadas desde categorías filosóficas, la acción que de ellas se desprenden es para Mounier lo más importante. En la corriente personalista, la inteligencia es solamente una dimensión del ser humano, y si lo subsumimos a ella, lo despojaremos del resto de sus posibilidades.

Ahora bien, en el personalismo, una captación meramente teórica, como la descripción fenomenológica de las estructuras de la persona, trae consigo inmediatamente la aparición de los principios de acción. Sin embargo, los dos principios de acción primarios son en primer lugar la libertad, como estructura posibilitadora ontológica de toda acción y como acción en sí misma, y el compromiso, como punto de realización de la estructura relacional de ser-hacia y como culmen de cualquier otro principio de acción. Con ello, queda respondida la pregunta inicial que se planteó en la introducción.

Si la persona no se compenetra en la responsabilidad de la libertad, y con ello en la acción del compromiso, la filosofía de academia pronto termina por convertirse en mero academicismo que no resuelve problemas reales, que no tiene interés genuino por la persona. Es cierto que la acción no debe ser solamente entusiasta, pues si no tiene el sustento del pensamiento, será siempre incompleta. Ello no debe, empero, permitir que el hombre se estanque en la inacción o en la ilusión de esta, pues todo extremismo terminará por alejarlo de la persona.

La acción requiere compromiso, no espontaneidad. El compromiso radica en consagrarse a la apertura con el otro, desde la libertad. La ontología relacional adquiere su pleno sentido a la hora del compromiso, elevándose así a lo más alto que puede aspirar en el campo de la acción. El

compromiso requiere valentía, pues no es algo sencillo, como una simple actitud. Requiere de la disposición constante al encuentro, en conjunto con un verdadero ánimo intelectual.

De la misma manera, la libertad se exige como un continuo quehacer. No basta con saberse libres, sino que se ha de asumir la libertad en la donación total de la persona. Desde esta perspectiva, se encuentra la razón por la cual tanto la libertad como el compromiso se vuelven los principios de acción más importantes dentro del personalismo, ya que se despliegan en la totalidad tanto de la persona como de las relaciones interpersonales, es decir, en su estructura ontológica y en su praxis ética.

Con esto se entiende que, desde su estructura filosófica, el pensamiento personalista hace un constante llamado a la ética en las vertientes de la libertad y el compromiso, de donde se desprenden el resto de los lineamientos de acción mencionados por Mounier. Así, más allá de la densidad filosófica sobre la reflexión de la persona, nuestro autor se esfuerza por encontrar en las ideas el llamado al compromiso ético. Nos refuerza esta idea cuando expresa que: “El personalismo no aporta soluciones. Ofrece un método de pensar y de vivir”²⁰, dejando entrever que quizá las soluciones más urgentes no son teóricas, sino precisamente nuevas formas de pensar y de vivir.

Referencias

- Díaz, Carlos. *Vocabulario para un nuevo personalismo dialógico*. Guatemala: Sinergia, 2017.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Traducido por Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trotta, 2003.
- López Quintás, Alfonso. *Vértigo y éxtasis*. 2ª edición. Madrid: Asociación para el progreso de las ciencias humanas, 1998.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1968.
- Mounier, Emmanuel. *¿Qué es el personalismo?* Obras completas, Volumen III. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.
- Mounier, Emmanuel. *El pequeño miedo del siglo XX*. Obras completas, Volumen III. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.
- Mounier, Emmanuel. *El personalismo*. Traducido por Josefina Anaya. México: Maica Libreros Editores, 2005.
- Mounier, Emmanuel. *Manifiesto al servicio del Personalismo*. Obras completas, Volumen I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.
- Mounier, Emmanuel. *Revolución Personalista y Comunitaria*. Obras completas, Volumen I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

²⁰ Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, 745.

Parain-Vial, Jeanne. *Gabriel Marcel*. Barcelona: Fontanella, 1969.

Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2008.